

# *El relieve como elemento del paisaje urbano*

Matías MÉRIDA RODRÍGUEZ  
Departamento de Geografía  
Universidad de Málaga

Cuando el relieve, en su acepción de figura que resalta sobre el plano <sup>1</sup>, se imbrica en la ciudad, se convierte en un elemento importante de su paisaje y ocasionalmente también de su desarrollo físico. Factor de localización y a veces de repulsión de asentamientos urbanos, no es únicamente apreciado por lo que, como ventajas e inconvenientes, aporta a las condiciones de emplazamiento, sino que añade a ellas o matiza su sentido por los valores simbólicos o paisajísticos que incorpora. Lógicamente, tales apreciaciones han jugado a lo largo del tiempo un papel diferente en la producción y organización material de la ciudad en razón de los cambios culturales.

En las páginas que siguen examinaremos el papel del relieve en la ciudad, concretamente en la ciudad occidental, y muy particularmente en la ciudad

---

<sup>1</sup> El término «relieve» tiene diferentes acepciones. La Real Academia (*Diccionario de la Lengua Española*, edición vigésimo primera de 1992), define relieve, en su primera acepción, como «labor o figura que resalta sobre el plano», derivada del latín *relevare*. En la tercera acepción se concreta más, definiéndose explícitamente el relieve que podemos denominar como geográfico: «Conjunto de formas complejas que accidentan la superficie del globo terráqueo». Frente a esta definición, los diccionarios geográficos suelen entender el relieve como conjunto de formas de la superficie de la Tierra; así existirá un relieve plano y un relieve montañoso, o un relieve positivo y un relieve negativo. Nosotros entenderemos relieve en la acepción que le da la Academia, es decir, como resalte o elevación, entendiendo la llanura como ausencia de relieve. En este aspecto, relieve constituye un sinónimo, más preciso, de «monte» o «montaña».

mediterránea, a través del análisis de las diferentes funciones que ha tenido. De este modo seguiremos el proceso que desemboca en la configuración del relieve como un componente más del paisaje urbano.

## RELIEVE Y EMPLAZAMIENTO URBANO

Como fue puesto de manifiesto por las primeras síntesis de geografía urbana de la escuela francesa, el relieve constituye un elemento determinante de lo que se ha denominado como el emplazamiento, el lugar concreto de la ciudad (Beaujeu-Garnier y Chabot, 1970; George, 1969). Como determinante y favorecedor del mismo, reunía varias ventajas frente a otros espacios (Beaujeu-Garnier y Chabot, 1970). Por ejemplo, jugaba un papel defensivo, ya que facilitaba la vigilancia del territorio circundante y hacía más cómoda su defensa. Además, el relieve aislaba a la ciudad de inundaciones (escogiéndose para ello las primeras elevaciones del terreno, y en los meandros, la orilla cóncava frente a la convexa, esta última de naturaleza más pantanosa), la separaba de las insalubres tierras bajas, a la vez que mediante esta elección se dejaban para el cultivo los terrenos llanos, más aptos para estos usos.

La presencia del relieve en el emplazamiento permitía, igualmente, un mejor aprovechamiento del sol, al escalonar las viviendas por las laderas, aspecto particularmente importante en las zonas templadas y árticas. En el área mediterránea, las discontinuidades litológicas entre monte y llanura garantizaba la presencia de agua; además, la presencia del relieve suavizaba las temperaturas estivales. Ofrecía, por último, una mayor seguridad para la cimentación que los terrenos aluviales.

Todos estos aspectos se intentaban conjugar sin alejarse excesivamente de los valles y de sus múltiples ventajas, como el abastecimiento de agua, la facilidad para las comunicaciones o la disponibilidad de las mejores tierras de cultivo, pero sin sus principales inconvenientes.

Sin embargo, todas las funciones derivadas del emplazamiento que ha venido jugando el relieve en la ciudad occidental han ido desapareciendo o se encuentran muy limitadas, en un proceso que arranca con la revolución industrial y los cambios que vienen asociados a ella (revolución de los transportes, desarrollo urbano, etc). Los avances técnicos (tratamiento de zonas llanas: cimentaciones, defensa contra las inundaciones, etc.), la pérdida de la función defensiva y el desarrollo de los transportes permitieron que, con la extensión del proceso de urbanización, la ciudad cambiara su emplazamiento, alejándose de las zonas montañosas y dirigiéndose a las llanas, más aptas para la construcción y la expansión urbana.

El relieve queda como un objeto residual, a menudo se elimina si es de pequeñas dimensiones, ya que es un elemento que encaja mejor en la ciudad preindustrial que en la ciudad industrial: conecta más con las tramas orgáni-

cas (viario estrecho, adaptación al medio físico) que con la trama industrial por antonomasia, el ensanche. Su eliminación mediante la nivelación de terrenos es percibida como un avance, un signo de progreso, representando, en definitiva, la domesticación de un elemento más de la naturaleza.

## EL RELIEVE: VALORES SIMBÓLICOS

La extensión del proceso de urbanización contiene una paradoja: supone la eliminación, física o funcional, del relieve y a la vez encierra el germen de su revalorización y de su reutilización. En la ciudad terciarizada, masificada y agigantada, el relieve adquiere de nuevo una funcionalidad, bien desarrollando nuevas funciones (referencial, representativa) o bien incrementando otras ya ejercidas anteriormente, como es el caso de la función simbólica.

### 1. LA FUNCIÓN REFERENCIAL

La función referencial aparece particularmente en las grandes ciudades, como respuesta a la extensión del proceso de urbanización y a la homogeneización de las tipologías constructivas. En estas condiciones, el habitante de la urbe busca elementos diferenciadores en el paisaje. No sólo para orientarse o para mantener la legibilidad de la ciudad: da un paso más y busca elementos que representen el espacio donde vive, hitos únicos que no sean fácilmente repetibles. En la terminología de Lynch (1974), un hito lo constituye un objeto físico, como un edificio, un almacén o un monte (Clark, 1982).

Estos hitos físicos son, básicamente, de dos tipos: los elementos construidos singulares y los elementos naturales. En este sentido, los elementos naturales no sólo forman parte del paisaje de la ciudad, sino que por su capacidad referencial también lo articulan. Sin embargo, los primeros, aunque difícilmente, siempre pueden ser imitados. Por tanto, debido a su singularidad, los elementos naturales aparecen, al menos teóricamente, como los elementos con mayor capacidad referencial de la ciudad.

Estos elementos naturales urbanos son de diversos tipos y los podemos apreciar en numerosos casos en el ámbito español: ríos (Sevilla, Zaragoza), playas (prácticamente todas las ciudades litorales), penínsulas (Santander) o montes. Éstos están presentes en multitud de localidades, además de capitales provinciales como Alicante, Barcelona, Oviedo, San Sebastián o Málaga. Este último caso es el que hemos estudiado con mayor detalle y el que hemos analizado más detenidamente, pero las conclusiones, en nuestra opinión, son claramente extrapolables a otros lugares.

Por tanto, el relieve urbano, en tanto que elemento natural de la ciudad, se percibe como algo único, como una singularidad, y por sus magnitudes (altura, extensión) y fisonomía funciona como un hito. Esta función referencial es tanto intraurbana como, dato importante, extraurbana: su posición define la posición de la ciudad antes incluso de que ésta sea visible para el visitante. Consecuencia de este hecho, como veremos, será el incremento de la función representativa del relieve.

## 2. LA FUNCIÓN SIMBÓLICA

En la ciudad preindustrial, las ventajas materiales del emplazamiento se mezclaban con la existencia de un cierto simbolismo, como metáfora de poder (dominancia) frente al territorio circundante, a la vez que elemento de seguridad. Desde esta perspectiva, las zonas más altas eran la localización predilecta de edificios públicos o simplemente emblemáticos, de carácter defensivo, palaciego e incluso religioso. Podemos observar cómo en esta ubicación existían, además de motivos específicos (defensivos en los militares, místicos en los religiosos), razonamientos simbólicos, plasmados en la superioridad de la ubicación elevada, traducción de la preeminencia del poder civil o religioso sobre la ciudad y su territorio. Este argumento simbólico, como veremos, sigue funcionando en la localización de determinadas y selectivas urbanizaciones residenciales (Cullen, 1974).

En la actualidad, la función simbólica ha experimentado un notable crecimiento. El relieve actúa como un símbolo, un elemento cuya contemplación evoca diversos significados: preeminencia o superioridad, que se traduce en la actualidad en estatus social; seguridad; intimidad, algo que inequívocamente proporciona la altitud; contacto con la naturaleza, en el caso de relieves no totalmente urbanizados.

Estos mensajes que encierran los relieves urbanos son mensajes actuales: el contacto con la naturaleza, una aspiración reciente del residente en las grandes ciudades, repercute además en la sensación de superioridad y estatus social, ya que la cercanía a zonas naturales cercanas al centro de las ciudades es indudablemente un signo de posición social elevada.

Otro símbolo antiguo, pero quizá renacido con la masificación urbana, es la intimidad. En los asentamientos tradicionales se buscaba la vecindad, que proporcionaba seguridad. En cambio, en la actualidad la intimidad, asociada a elevados niveles socioeconómicos, no va unida a la inseguridad, sino muchas veces al contrario: son zonas normalmente más vigiladas (seguridad privada) y que por su inaccesibilidad y otros motivos como por ejemplo las características del viario (escasos ejes de entrada, amplitud), normalmente permanecen más alejadas de la inseguridad ciudadana que otros espacios urbanos.

### 3. LA FUNCIÓN REPRESENTATIVA

El relieve urbano adquiere con la extensión del proceso urbanizador, otra connotación: la de inmanencia, como elemento indisolublemente unido a la ciudad, que permanece en el mismo lugar a pesar del paso del tiempo. Hemos visto cómo constituye, debido a esta característica, uno de los elementos con mayor capacidad referencial. La transición de esta connotación a la identificación del relieve como elemento que simboliza a la ciudad es rápida. En definitiva, el relieve urbano actúa como un símbolo, no ya de determinados valores o actitudes, sino que simboliza a la ciudad misma donde se encuentra.

En este caso, más que de simbolismo debemos hablar de representatividad. El hilo que une ambos conceptos es muy débil. Podemos entender la representatividad como una categoría mayor del simbolismo: una ciudad puede tener muchos símbolos, muchos elementos que encierran diferentes mensajes, entre ellos el de la propia esencia de la ciudad, pero sólo algunos de ellos «representan» a la ciudad, son algo característico de la ciudad <sup>2</sup>. Desde este punto de vista, el relieve actúa como parte más destacada del lugar, siendo este «lugar» de la ciudad el elemento que mejor la define y le proporciona su identidad.

Este carácter representativo del relieve es un aspecto ampliamente admitido. La restauración forestal de un buen número de estos espacios durante los años cuarenta y cincuenta constituye un ejemplo de su reconocimiento como espacios emblemáticos. Al igual que en esta época las arterias principales se dotan de fachadas constituidas por edificios públicos de cierta magnificencia, los montes urbanos son embellecidos, porque también constituyen el escaparate de la ciudad. Así, se suelen acompañar de motivos exclusivamente paisajísticos, llenos de pintoresquismo, como miradores y otras construcciones de la misma índole.

### EL RELIEVE Y LAS NUEVAS DEMANDAS URBANAS

El ejercicio de las funciones que hasta ahora hemos expuesto (referencial, simbólica, representativa) implica la afirmación del relieve como un elemento diferenciado. Pero junto a esta revalorización, fundada en sus características primarias, aparecen demandas tendentes a su reutilización que supone la asignación de funciones diferentes, derivadas de la actividad humana directa, bien como zona verde o bien como zona residencial. Cerrando el círculo, estas demandas de reutilización suponen un automático incremento de su valor como espacio emblemático.

---

<sup>2</sup> Consideramos lo representativo, siguiendo a la Real Academia (1992), como lo «característico, que tiene condición ejemplar o de modelo».

## 1. EL RELIEVE COMO PULMÓN DE LA CIUDAD

En numerosos casos, el relieve urbano ejerce indirectamente la función de zona verde, a través de su cubierta vegetal. Esto es así porque en la mayoría de los casos estos montes se encuentran forestados, estando en el caso de la España seca repoblados, normalmente con coníferas.

Por tanto, son elementos susceptibles de ser utilizados como zona verde. Pero no como parque o jardín, algo normalmente limitado por sus características topográficas, sino más bien como espacio forestal que, sin ser usado directamente, contribuya a paliar los impactos derivados de la masificación constructiva, bien por su contribución a la mejora del ambiente atmosférico, o bien, en la mayoría de los casos, porque ayude a interrumpir el continuo urbano, contribución, por tanto, estrictamente visual.

En todo caso, la función de pulmón urbano, en sentido estricto o en sentido metafórico, supone la asignación al relieve de un uso que, a diferencia del residencial, actúa como potenciador de la individualización del enclave y asegura su uso público. Por tanto, la utilización del relieve como zona verde tiene unas claras connotaciones positivas frente a las negativas que, normalmente, conlleva su uso residencial. Quizá por ello, esta demanda ha calado más en la sociedad que su propia funcionalidad intrínseca. En esta línea, la defensa de estos espacios ha tenido más el carácter de reivindicación de zonas verdes que de reivindicación del monte en sí como enclave emblemático.

Sin embargo, su propia esencia, la cubierta arbórea, no fue creada, como vimos, para constituir una zona verde urbana, ni obedecía a razonamientos estrictamente forestales, sino que debe su creación a criterios de actuación de orden estético sobre elementos emblemáticos de las ciudades, con la intención de realzar determinados espacios.

## 2. EL RELIEVE COMO DEMANDA RESIDENCIAL. LA VUELTA AL EMPLAZAMIENTO

Paradójicamente, la ciudad postindustrial o terciarizada, más exactamente una parte de la ciudad, vuelve a ocupar las zonas montañosas, aunque ahora hay otros criterios, muy diferentes a los originarios, que determinan este nuevo giro del emplazamiento. Es un hecho que se puede observar a nivel intraurbano, a nivel periurbano y, particularmente, en el desarrollo de la urbanización en las zonas litorales, como producto derivado del turismo y de la segunda residencia. Por tanto, en la actualidad el emplazamiento de la ciudad, e incluso de la urbanización, lo constituye, en el mundo occidental y particularmente en el mediterráneo, tanto la llanura como los montes, lógicamente en aquellas zonas donde se conjuguen ambos elementos.

La extensión del proceso de urbanización ha alcanzado a estos espacios bajo una forma determinada: la residencia de alto nivel, a menudo en la forma, más democrática pero masiva, de la urbanización residencial. Las causas radican en la tendencia existente entre las clases medias y altas de la sociedad de combinar los beneficios de la vida urbana con el retorno al mundo rural. Esta tendencia, con otras connotaciones, fue la que originó el proceso de suburbanización en Estados Unidos en la década de los cincuenta.

Este proceso constituye uno de los elementos más peculiares de la reciente expansión urbana, «el deseo cada vez más ampliamente sentido de vivir en densidades bajas» (Johnson, 1974, p. 177). Normalmente sólo es factible en áreas suburbanas y tras la generalización del uso del automóvil. Pero también encontramos ejemplos, de menores dimensiones, en el interior de aquellas ciudades que contengan espacios montañosos. En todo caso, «las casas unifamiliares aisladas, o al menos emparejadas, se han convertido en el objetivo supremo de un número cada vez mayor de personas» (Johnson, 1974, p. 177).

Junto a este sentido suburbano de la residencia, aparece en la ocupación residencial del relieve urbano razones derivadas de su simbolismo, como la intimidad, seguridad y, sobre todo, la preeminencia sobre el entorno que proporciona la altitud, elemento que observamos en el establecimiento de construcciones emblemáticas y que vuelve a aparecer favorecida por los avances técnicos. Este significado de preeminencia sobre el entorno (Cullen, 1974) es generalmente sustituido por el sentido, más admitido, de la posesión de agradables «vistas».

Por tanto, encontramos al relieve urbano (en sentido amplio, incluyendo también el periurbano) como un lugar demandado residencialmente por representar un modo de vida más «natural» y por disponer de atractivas vistas. De este modo, la urbanización va avanzando paulatinamente por sus laderas y, si no se articulan desde el planeamiento medidas que frenen esta tendencia, las ocupará en su totalidad.

## LA NECESIDAD DE LA PROTECCIÓN

Del análisis de las funciones que el relieve ejerce en la ciudad se desprende su importancia a partir de su consideración como hito. Si siguiendo a Lynch (1974), la calidad paisajística de una urbe se fundamenta en su legibilidad y si en esta legibilidad la presencia y abundancia de hitos es un factor determinante, la ciudad que conserve una mayor cantidad de estos hitos y en mejores condiciones tendrá una mayor calidad paisajística. Por tanto, el mantenimiento de los hitos naturales redundará en la calidad paisajística de la ciudad. Diversos estudios posteriores han confirmado la importancia de los elementos recogidos por Lynch en la percepción de la ciudad por los individuos (Clark, 1982).

Como veíamos anteriormente, estos montes se encuentran ante la amenaza de la extensión de la ciudad por sus laderas, aunque no constituye la única (usos recreativos intensivos, incendios forestales, localización de equipamientos, etc). Amenazas, en particular la urbanización, derivadas de su propia relevancia y de su carácter simbólico.

Ante esta situación, es patente la necesidad de actuar desde el planeamiento, particularmente desde el planeamiento municipal, en la protección integral de estos montes. Subrayamos lo de integral, ya que si en el tema de protección de espacios naturales suelen existir variados y lógicos atenuantes para la conservación, en particular no limitar las posibilidades de desarrollo de la población del entorno, en el caso del relieve urbano, extensivo también al situado en la frontera urbana (los relieves periurbanos) no hay razón alguna, más que el interés individual, que limite el grado de protección. En estos casos, el bien de la colectividad, en otras palabras de la ciudad, se encuentra definitivamente por delante de cualquier interés particular.

Pero, lamentablemente, esta protección se encuentra lejos de ser universal. En todo caso, aunque se prohíba la construcción a partir de una determinada cota, no se tiene en cuenta la ruptura de las perspectivas visuales que origina la edificación en altura: no solo ocupa físicamente el espacio sino que oculta otra zona tras su pantalla, lo que paisajísticamente equivale a ocuparla.

Por otro lado, la ocupación extensiva del espacio, en edificaciones de calidad, con un tratamiento respetuoso de la cubierta arbórea, suele encontrarse más admitida por parte de las autoridades locales. Podemos citar, como contraste, el caso estadounidense, donde los terrenos con pendientes superiores al 10-15 por 100 son considerados como no edificables (Northam, 1979). De los impedimentos físicos al desarrollo urbano, el más citado por las autoridades locales es la excesiva pendiente, aunque no hay acuerdo sobre su cuantía.

Es necesario reclamar otro tipo de protección: la protección indirecta, no sobre el propio espacio, sino sobre las visuales que confluyen en él. Al ser bienes de naturaleza paisajística se hace palpable la necesidad de proteger las perspectivas que se adquieran del monte. Esto es algo que no se suele considerar en el planeamiento urbano. Se determinan las alturas máximas de edificación en función de la zona, pero no en función de la panorámica que pueda limitar.

En todo caso, cuando la protección es manifiesta, solo suele afectar al monte principal, normalmente más céntrico y emblemático. Si existen otros relieves merecedores de tal tratamiento, o se encuentran ocupados plenamente por la urbanización, o su protección queda en manos de la actuación y presión de diferentes colectivos (grupos ecologistas, asociaciones vecinales).



## SÍNTESIS

El relieve urbano, bien intraurbano o periurbano, constituye un elemento diferenciado del paisaje de la ciudad dotado de una especial relevancia que le hace tener un carácter articulante sobre ese paisaje. Este carácter radica en tres tipos de funciones, íntimamente ligadas entre sí, que emanan de su propia esencia y que por ello ejerce de un modo tal que ningún otro elementos del paisaje urbano podría desarrollarlas: la función referencial, la simbólica y la representativa. Funciones, por otra parte, unidas a una etapa de la construcción urbana y que conviven con demandas derivadas de la propia actividad urbana, tanto en la línea de su conservación como en la de la intervención. Esta tensión, a la par que realza su especificidad, obliga a su tratamiento dentro de la planificación urbana y a su consideración, en definitiva, como una parte determinante de su paisaje.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEAUJEU-GARNIER, J., y CHABOT, G. (1970): *Tratado de Geografía urbana*, Ed. Vicens-Vives, Barcelona.
- CLARK, D. (1982): *Urban Geography*, Croom Helm, London.
- CULLEN, G. (1974): *El paisaje urbano*, Ed. Blume, Barcelona.
- JOHNSON, J. (1974): *Geografía urbana*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona.
- GEORGE, P. (1969): *Geografía urbana*, Ed. Ariel, Barcelona.
- LYNCH, D. (1974): *La imagen de la ciudad*, Ed. Infinito, Buenos Aires.
- NORTHAM, M. (1979): *Urban Geography*, John Wiley & Sons, New York.